

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 208

Valencia, 28 de Agosto de 1937

María Carbonell, 2

DE LA ESPAÑA ULTRAJADA

¿Quiénes son los ineducados?

No basta a los imperialismos quebrantar todos los principios de justicia y de humanidad, proclamar como ley absoluta la fuerza, ni más ni menos que los déspotas que hablaron por boca del León de Fedro; quieren además sostener que son los depositarios de la cultura y que el pueblo no debe, en parte alguna, ser árbitro y soberano de sus destinos, porque está ineducado, porque lo ignora todo y porque esta ignorancia le hace incapaz de regirse a sí mismo y ha menester que asuman el Poder, a fin de evitar sus desmanes las clases llamadas conservadoras.

El Pueblo ineducado! Pelean en España dos bandos irreconciliables: en uno está el Pueblo, ese pueblo a quien se acusa de crueldad, de carencia de bellas maneras y de analfabetismo. En el otro se hallan los poseedores de las fortunas y de los privilegios, los que han podido educarse e instruir a sus hijos en todas las ramas del saber. ¿Y cuál es el comportamiento de los unos y de los otros? Háblen los hechos, sobrado conocidos para negar su veracidad. En el campo de los llamados zafios e incapaces se crean escuelas, se atiende a los prisioneros con afecto y con esmero a los heridos del campo adverso; se piensa en reconstruir España y, cuando es absolutamente preciso, emplear los aeroplanos, ello se hace contra las masas de combatientes o sobre objetivos militares, nunca sobre ciudades indefensas. En cambio, nadie ignora de qué modo los apelados cultos saquean, incendian, exterminan en rebaños a los que, como ellos, no piensan y aprovechan las sombras de la noche para bombardear, a mansalva, a los habitantes inermes de las más populosas ciudades y de las aldeas más misérrimas, y de qué suerte se esconden, con sus submarinos, debajo del agua, para torpedear los barcos mercantes, con objeto de que las mujeres y los niños, los ancianos y los enfermos, que no han podido ametrallar por las carreteras, carezcan de pan.

¿Es esa la superioridad intelectual de los faciosos y de las clases adineradas? En verdad, quienes han oído hablar a nuestros aristócratas en el «tiro de pichón», en sus reuniones privadas y, a veces, hasta en el Parlamento, en donde se hicieron célebres las blasfemias e interjecciones de Vega Armijo y de otros próceres de su alcurnia, no tienen por que asustarse cuando un campesino que no tuvo en su niñez enseñanza alguna y que necesitó rabajar muchas horas con sus manos para devorar un miserable y repugnante condumio, lance de vez en cuando algún «abrupto», sobre todo cuando vuelve del infierno de las trincheras, en donde ha visto caer a sus compañeros, víctimas de la furia homicida de las naciones que se llaman civilizadas.

Claro es que, gran parte del Pueblo, carece de instrucción. Pero, ¿quién es culpable de su ignorancia y de su atraso? ¿A cargo de quién estaba el educarlo y adoctrinarlo, sino a la monarquía, que ha sido dueña de personas y cosas durante siglos? ¿Cómo culpar a la República, que ha sido instaurada hace muy pocos años, del atraso de ciertas clases populares, por otra parte nunca anulador de sus nobles naturales instintos? Han sido las clases adineradas las que han visto con indiferencia culpable cómo los trabajadores carecían de enseñanza y de lo más necesario, no solamente para la cultura, sino para la vida. ¿Cómo iba a instruirse el infeliz puguero, el gañán, el pastor, el pesca-

dor o el minero, y aún el obrero de la fábrica, anquilado por jornadas abrumadoras, si se hallaba extenuado al acabar su penosa tarea y no hallaba lugar adonde enviar a sus hijos a aprender a pensar y a discurrir y si cuando, por excepción, hallaba una escuela situada en un pajar o en un asilo de mendigos, sucia y desvencijada, en ella sólo se les enseñaba a rezar oraciones de memoria y a repetir mentiras históricas y a discurrir con esa cuestión de la infancia, anatematizada por todos los pedagogos modernos, como Dewey y Decroly?

Si en el pueblo se observa, a veces, ignorancia, ella es fruto de quienes lo censuran, puesto que venían obligados a dispararlos con adoctrinamientos, afectos y medios de vida honesta y agradable. No lo hicieron y, al lamentarse del atraso mental, no siempre cierto, de los trabajadores más humildes, hacen lo que haría un mal constructor de máquinas si las echase la culpa de su defectuoso funcionamiento. Visitando un ilustre pedagogo cierta villa de una región próspera, hubo de preguntar: «¿Cuántos habitantes tiene esta población?» «Veinte mil», se le respondió. «¿Cuántas escuelas hay en ella?» «Dos.» «¿En dónde están situadas?» «Una en un viejo caserón, que fué establo, y la otra en una chavola oscura e infecta llena de parásitos.» «¿Quiénes son los maestros?» «El uno el sacristán, que apenas sabe sumar enteros, y el otro un viejecito que se halla enfermo casi todo el año.» «¿Cuántos niños asisten a las clases?» «Poco más de tres docenas; porque sus padres tienen que llevarlos a trabajar con ellos en edad muy temprana.» «¿Hay muchos ricos en el pueblo?» «Hay aquí veinte millonarios y más de mil adinerados que viven de sus rentas.» «Basta —interrumpió el pedagogo—. Esos millonarios y adinerados algún día se lamentarán de la ignorancia y del odio que con su estolidez están sembrando.»

Esta escena, fingida o real, es la que se ha podido representar y se ha representado en casi todos los pueblos de España. Ha sido preciso que lleguen al Poder los demócratas, los republicanos y los socialistas, para que se haya pensado en crear escuelas limpias, agradables y bien orientadas, adonde los niños van con gusto y en donde aprenden a trabajar, a investigar, a darse cuenta de sus fines en el hogar y en la sociedad como hombres y como ciudadanos. Cuando dentro de veinte años las nuevas generaciones se hallen capacitadas para todas las funciones individuales y colectivas, será ocasión de censurarlas si son ignorantes y zafios y de elogiar, si no lo son, la labor de un régimen que las redimió de la estupidez y de la esclavitud.

Pero ahora... el Pueblo está despertando, pese a la labor odiosa que hizo cuantos esfuerzos pudo para embrutecerlo. Ha bastado una pequeña propaganda cultural para que se muestre inteligente, abnegado y heroico. A medida que las clases altas decaen de nivel, el Pueblo eleva sin cesar el suyo. Y este desnivel acabará como todos, en un nuevo equilibrio, para llegar al cual habrá y está habiendo, una caída de potencial violenta, no ciertamente por culpa de los llamados ignorantes, que han creado toda la riqueza existente, sino por la de los que se llaman cultos y civilizados y la destruyen.

ANTONIO ZOZAYA

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

El atentado contra Oliveira Salazar, ha sido una burda farsa preparada por la policía portuguesa para perseguir a los republicanos del país

PARIS.—Comunican de Lisboa que cada día se confirma más la creencia de que el atentado contra el dictador Oliveira Salazar ha sido una pífida estratagema preparada por la policía para recrudecer la campaña de excesos y violencias de que son objeto los ciudadanos de izquierda. Con este motivo se ha urdido una burda farsa de homenaje "nacional" al dictador, consistente en innúmeras listas de felicitación, que los periódicos publican diariamente con escandalosas titulares. Presiones oficiales de todo género falsean estas adhesiones, a las cuales no escapa ningún funcionario público, so pena de perder su destino.

Merece destacarse el hecho de que el digno claustro de profesores del Liceo de Vizeu se ha negado a colaborar en esta farsa innoble, tan transparentemente tramada, por la que no sólo han sido suspendidos en sus cargos, sino también detenidos y encarcelados. Más que una represalia, el encarcelamiento de estos demócratas es un aviso de otras detenciones que seguirán haciendo interminable la lista de los perseguidos, por ser hombres de probada ideología liberal.

Añaden las noticias de Portugal que, no contentas las autoridades del dictador con destituir y encarcelar a quienes se niegan a participar en la comedia, los organizadores de esta clase de "manifestaciones espontáneas", incluyen en las listas de firmantes de los telegramas de felicitación a personas que no fueron consultadas. Son conocidos varios casos de demócratas intransigentes que fueron incluidos en las listas sin la menor consulta previa.

Ligero cocktail de la vida en el paraíso nazi

Prensa totalitaria e informaciones falsificadas... ¡Si no es usted ario no pase a la ducha!... El pequeño escándalo diario del Seminario... Del plato único a la recolección de cajas de crema para el calzado

Tengo un amigo que no es ni del Frente Popular, ni del P. P. F., ni del P. S. F., ni de nada.

Vuelve de Alemania.

Sus ocupaciones, de orden puramente científico, le impiden «hacer política».

Todo lo observa, analiza los hechos sin interpretarlos, con el rigor de un matemático.

Su estancia en Berlín ha durado quince meses.

Y cómo estaba de vacaciones, ha sentido la necesidad de volver a Francia... Sencillamente, para volver a encontrar la libertad.

—La Prensa —me ha dicho— es una admirable piedra de toque.

Cuanto más diversas sean las opiniones expresadas por los periódicos de un país, tanto más libre es este país.

En Alemania, los artículos de política extranjera, y hasta las mismas informaciones, parecen escritas, cualquiera que sea el periódico, por la misma pluma. Siempre el mismo espíritu de mando.

Todas las publicaciones se asemejan. Bien es verdad que mucha gente no las lee.

La atrofia cerebral es tan evidente, que es preferible pasarse sin noticias a intoxicarse conscientemente.

La tirada se resiente y la publicidad ha tenido que venir en su auxilio. En todas las paredes, en las estaciones, se han fijado inmensos carteles que dicen en caracteres enormes:

«El hombre que no lee periódicos vive en la luna».

«El hombre que no lee periódicos es sólo medio hombre».

¿Para cuándo el periódico «totalitario» obligatorio?

La información es cuidadosamente filtrada, decantada.

A raíz de la abdicación del rey Eduardo VIII, ningún periódico publicó las diversas fases por que pasaron las «dificultades» del trono. El pueblo alemán se enteró de la decisión el mismo día, con la sorpresa consiguiente.

La explicación dada por Goebbels fue: respeto dinástico...

Los directores de periódicos le pedían diariamente permiso para publicar esta noticia sensacional. Lo negó hasta el momento en que Eduardo VIII prefirió ser Duque de Windsor.

Cuando el raid de los aviadorees soviéticos sobre el Polo, hubo que esperar cuatro días para encontrar, perdido entre las últimas páginas, un breve relato de esta notable hazaña.

Y aún estos artículos eran considerados como sospechosos, y el mérito de los aviadorees se consideraba casi nulo.

Es lo que, en Alemania, se llama ser objetivo.

Los judíos son perseguidos. Cuando se descubre a uno de ellos, se le expulsa de su domicilio, sin más proceso que un aviso imperativo y sin explicación alguna.

A los judíos, sin embargo, no se les deja pasar la frontera. Muchos querían salir de Alemania con el pretexto de la Exposición de París; pero se les ha prohibido.

(Continúa en la página siguiente)

Indeseables en el interior, y están vedados la expatriación, con el fin de evitar las indiscreciones, llevan una vida errante. Fácilmente se prevé el fin. Se quiere exterminar la raza im-pidiendo que se reproduzca. Es, en cierta forma, un asesinato lento sin efusión de sangre. El odio a los judíos comienza a enseñarse en las escuelas. Desde su más tierna edad, los niños aprenden —con dibujos y todo— que un judío es moreno, sucio, deforme, mientras que un verdadero ario es rubio, limpio y bonito.

Bonito... A la entrada de las piscinas, un gran cartel indica: «Prohibida la entrada a los judíos».

Antes de lanzarse al agua, se obliga a los hombres a que se duchen. Se les hace quitarse el traje de baño, con el fin de poder examinarlos discretamente de una manera local y precisa. Esto es ajeno completamente a la higiene, tanto más cuanto que las mujeres guardan, durante sus abluciones, el traje de baño puesto.

Y es que aún no se ha encontrado el procedimiento para reconocer por este medio a una judía.

La campaña desencadenada contra los católicos estalló en el momento en que se reunió, después de dos años de esfuerzos, un buen stock de escándalos de conventos, de historias de sotanas y de perversion de menores en los Seminarios. Estas historietas se publicaban al ritmo de dos o tres por día.

Cuando escasean, los lectores tienen la impresión de que les falta algo.

No les queda a los berlineses más consuelo que leer por todas partes los carteles de esta forma concebidos...

«Para todo hitleriano (primera restricción), libertad en materia religiosa (segunda restricción). Esto, al menos, mientras Hitler, hablando en nombre del partido, no se haya pronunciado por una cierta forma religiosa (tercera restricción).»

«Esto va a ser muy sabroso! Moisés, Jesús, Lutero, Hitler...»

La juventud alimentada con este sustancioso jugo, se presta desde la adolescencia, a las exigencias de las agrupaciones.

Las Juventudes hitlerianas se reúnen obligatoriamente dos veces a la semana.

Los jóvenes que tengan más de quince años, tienen que hacer ciertas maniobras en el curso de las cuales estudian la utilización del terreno. ¡Magnífica enseñanza!

En cuanto lleguen al regimiento, ya no han de aprender más que el manejo de las armas.

Durante el invierno, los jóvenes hacen colectas de interés público. Esta práctica prevalece frecuentemente. El método es encantador.

Ante las entradas del Metro, unos clowns dan representaciones y reñen a los bobos con sus excentricidades.

Cuando el grupo de gente está «a punto», de todas las calles próximas surgen S. A. con el cepillo en la mano.

Es una variante del impuesto directo, percibido con engaños y pagado por los humildes.

El plato «único» —eintopfgericht— es obligatorio dos veces al mes durante el semestre de invierno.

El Ministerio de Economía Nacional fija el menú y los distintos ingredientes que entrarán en su composición.

Cada restorán da a elegir varios de estos platos. En los pueblos no hay más que uno. Cuesta un marco, de cual el Estado se queda con 30 pfennigs. Pero esto no se hace para disminuir el consumo, sino para forzar la venta de algunos géneros poco solicitados.

Y si el plato fuese suficientemente abundante! Sin embargo, todos estos pequeños inconvenientes no tienen ninguna importancia, y cuando después de lavarse los dientes se da una cuenta de que el

tubo de pasta dentífrica está vacío, no hay que tirar'o.

Hay cajas colocadas para este fin en algunos lugares de la ciudad, que recuperarán el tubo inútil o la caja de cigarros vacía.

Nada se debe perder. Los metales han llegado a ser tan raros que los cerrajeros no están autorizados para poner en las

casas nuevos picaportes de cobre. Por otra parte, es imposible encontrar ninguno. Hay una ley que fija en cincuenta metros la longitud de las tuberías de plomo, en cada casa, para la conducción de agua y gas. En cuanto a la mantequilla, que es extraída de la hulla —mantequilla negra, naturalmente— no es tan fácil conseguirla.

Y para obtenerla es prudente pe-

dira siempre en el mismo comer-

co. Después de todo esto, que nuestros buenos «nacionales» se quejen de la República.

Es verdaderamente buena y hermosa. ¿No es cierto?

OLIVIER BRIEN (L'Oeuvre, 21-8-1937.)

Notas para la historia clínica del nazismo

“Un asesino profesional y un príncipe cesante en perfecto maridaje para aligerar los bolsillos de los pequeños burgueses y de los proletarios alemanes,”

Enrique Himmler es uno de los personajes más importantes de la Alemania nazi. Su celebridad se funda exclusivamente en sus instintos criminales.

Jefe de la «Gestapo» frente a Goering, que también lo es de otras raciones, ha intervenido directamente en múltiples asesinatos y en la organización de la mayor parte de las monstruosas represiones de la España sojuzgada por el fascismo italoalemán.

Hitler es hombre que paga bien a sus leales. Himmler sabe ser leal al amo que usufructúa el poder. El fñhrer, por consiguiente, protege a Enrique Himmler y le distingue con cartas como la que le dirigió en enero de 1934, de la que formaba parte el párrafo siguiente:

«El haber hecho de estas pocas guardias de defensa una organización poderosa y única en su género, es el mérito de usted. Con ello ha dado usted a la revolución nacionalsocialista una tropa de choque ciega y adicta, y al Estado nacionalsocialista una guardia inquebrantable que encarna, con su propio cuerpo y sangre, la idea fundamental de nuestro movimiento.»

He aquí cómo pinta a Himmler su biógrafo:

«Quien oiga hablar actualmente de la tensión entre Goering e Hitler, puede creer que ésta no se ha desarrollado hasta después de la toma del poder. En realidad existe, en la historia del nacionalsocialismo, un episodio, en que la rivalidad Goering-Hitler, ha influido decisivamente sobre el movimiento.

En el año 1923, Goering era jefe de la S. A., que entonces se componía de dos o tres banderas, es decir, en conjunto, de 15.000 hombres aproximadamente. Para las circunstancias de entonces, esto significaba un gran poder, que fue empleado por Goering para minar la posición de Hitler como fñhrer.

Las intrigas de Goering llegaron a ser tan peligrosas, que Hitler se vió obligado a crearse una guardia personal particular, para contrarrestar los efectos de la S. A. En agosto del año 1923, el lugarteniente jubilado Berchthold, fué encargado de la formación de la brigada de choque «Hitler», destinada exclusivamente a la protección personal del fñhrer. De esta brigada de choque, han nacido más tarde las llamadas S. S., o guardias de protección (Schult-Staffeln).

Esta guardia de protección, guardia personal de Hitler, se nutría de nacionalsocialistas cien por cien, de «lansquenets» de la peor ralea, que no retrocedían ante nada y que, en cuanto a brutalidad, aventajaban con mucho a las S. A.

Cuando Gregorio Strasser, en 1927, realizó con éxito su segundo ascenso en la N. S. D. A. P., era natural que procurara poner al frente de las S. S. un hombre particularmente seguro y adicto a él. Escogió a Himmler, que hasta entonces había sido subje de una formación de las S. S. y que tenía razones particulares de agradecimiento hacia Gregorio Strasser.

Algunos miembros del partido habían acusado varias veces a Himmler, oficialmente, de haber cometido estafas y malversaciones. Pero

Gregorio Strasser protegió a Himmler frente a estas acusaciones. Himmler demostró su gratitud a su manera: Cuando Gregorio Strasser cayó en desgracia, las S. S., después de la toma de Poder, recibió en recompensa el cargo de Comisario jefe de policía de Baviera y de Munich. En su auto, que llevaba el número del Comisario jefe de policía de Munich, un comando de nazis pasó la frontera austríaca, dirigiéndose a Duerrhozen, para «acabar» allí con el doctor Bell. Protegidos con este auto oficial de policía, los asesinos, después de consumado el hecho, regresaron de nuevo a Alemania.

Como jefe supremo de las S. S., Himmler se halla en primera línea en las luchas internas del Partido Nacionalsocialista. Juntamente con Goebbels, es el hombre más importante de que dispone Hitler para contrarrestar la influencia de Goering.

Goering se nombró a sí mismo jefe de la Policía secreta del Estado, (Gestapo) en Prusia, creándose así, una posición nueva y fuerte contra Hitler. La contestación no se hizo esperar; el jefe de las S. S., Himmler, fué nombrado jefe de la policía secreta del Estado, en Baviera e Hitler obligó también a otros países, como Wurtemberg, Baden y Hessen, a poner la dirección de su Gestapo en manos de Himmler.

La Gestapo de Goering no solamente tiene la tarea de vigilar el movimiento antifascista dentro y fuera de Alemania; tiene que espiar también a sus propios jefes nacionalsocialistas. En sus manos se encuentran también los documentos que prueban el pasado criminal de Himmler.

La «Secreta» de Himmler, ve en Goering, su enemigo natural y en las acciones de la Gestapo en Munich, existe un compartimento especial, cuya llave solamente posee

Himmler. En este compartimento se conservan las actas «Goering».

“AUWI” EL CAUTELOSO, TRIUNFA A PESAR DE HABER SIDO ACUSADO COMO PROFUGO DURANTE LA GUERRA.

Junto a los jefes de «Importancia» existen otros mantenidos por la condescendencia de Hitler. Entre éstos figura el príncipe Augusto Guillermo, que ha sabido situarse para vivir a costa del erario público.

Una frase suya basta para hacer su retrato moral: —Soy el hijo de un terrateniente empobrecido».

¿Quien? El retoño de Guillermo «Auwi» (August Wilhelm). El terrateniente empobrecido posee en el III Reich todavía 177.000 hectáreas, y el «Voelkischer Beobachter» encomia a su hijo como «obrero», «porque trabaja intelectualmente». Y aún esta última razón es exagerada.

Hace pocos años, este ilustre príncipe de Zollern era atacado todavía por los nazis como «príncipe del Casco de Acero»; el órgano nazi «Nationaler Volkszeitung» de Hof, (Baviera) le acusó de haber sido prófugo durante la guerra y le reprochó «su representación egoísta de intereses reaccionarios». Como miembro del Casco de Acero, incorporó a los socialistas, calificándolos como gente «de la cual ni siquiera se podía saber si su abuelo había sido presdario». Como hitleriano, luchó contra el marxismo, en 1930 ingresó en el partido aduciendo como motivo que el marxismo, por medio de la revolución, le había desheredado de su propiedad, robándole ésta.

Durante la gloriosa Monarquía, los príncipes de Zollern, al nacer, eran ya lugartenientes. La vergonzosa República, por muy benévola que se haya mostrado frente a ellos, ha disminuido en algo tan esplén-

dor. Sin embargo, cuando «Auwi» el cauteloso, se hizo socio del Partido obrero alemán nacionalsocialista, ingresando en sus S. A., tal transformación fué recompensada por un censo principescamente rápido: fué de estandarte, subje, jefe superior para cargos especiales. Y ahora en el III Reich: Jefe de Brigada en la S. A. y miembro del Consejo de Estado de Prusia.

Los Zollern se habían distribuido en sus papeles, adaptándose a las circunstancias de su tiempo. En el Casco de Acero habió en octubre de 1932 Su Alteza la princesa heredera Cecilia. El papel de oficial de enlace entre el Casco de Acero y la enemiga la N. S. D. A., lo desempeñó, durante esos días, el Kronprinz «Auwi», gestionó los donativos que destinó su ilustre padre a su partido, y sugirió también una visita a su alta madrastra Herminia, a Casa Parda.

Su hijo Alejandro, se encargó de establecer las mejores relaciones con los círculos bursátiles. Trabajó voluntariamente en el Banco de la Bolsa, como vecino de su amigo agente de cambios Lew'sohn, y, celebrado en la Bolsa con el nombre burlesco de «Auwisohn» (hijo de Auwi), como Lewisch'sohn («Hijo de Lewi»). Pero auténticos proletarios a los que él, respectivamente había tratado de «gentuza obrera» escupiendo delante de ellos al mismo tiempo, le abofetearon públicamente en Bayreuth.

Auwi y los demás Hohenzollern —bien o mal adaptados, han establecido en el III Reich, como se habían establecido también en la República. Auwi fué llamado al Consejo de Estado de Prusia, entró en un Automóvil Club nazi, aunque en las Asambleas de «Comunidad Popular» su nombre aparecía en la lista de oradores, junto a las de obreros y campesinos en último lugar, esta humildad compensada, dándole, en ocasiones solemnes, un sitio entre los jefes de los grandes industriales.

Un periódico católico holandés censura duramente a la iglesia española

LA HAYA, 26. — El periódico católico holandés «Genneenschat» publica un extenso artículo sobre la invasión extranjera en España, el que dice textualmente:

«No podemos comprender cómo la iglesia española pudiera ser servida por los generales, moros, italianos y alemanes a cambio de materias primas y de bombas arrojadizas sobre las poblaciones pacíficas.» —A. I. M. A.

Un artículo del “Daily Herald” sobre las rivalidades italoalemanas en la España rebelde

LONDRES, 20 agosto. — «La prueba de las dificultades con que luchan los rebeldes se hace cada día más patente, por los bajos métodos que emplean Alemania e Italia en su lucha por las fuentes de riqueza que encierra el territorio ocupado por los facciosos», dice el «Daily Herald».

Según las últimas informaciones referentes a la penetración financiera y comercial italoalemana, en España y sus colonias, estamos en condiciones de revelar hoy que la incautación de casi todo lo que tiene algún valor se efectúa en gran escala, sin miramientos para los derechos de la desdichada población ni para los contratos establecidos.

Hay que atribuir casi enteramente a la dominación alemana el hecho de que Franco no respete sus compromisos con otros países tanto como quisiera hacer en su propio interés.

Los intereses italianos han sido casi igualmente sacrificados y los alemanes se dedican ahora a dividir el territorio rebelde en sectores, retirando metódicamente de cada uno de ellos las materias primas que se hallan acumuladas, con el pretexto capcioso de que constituyen el precio de la ayuda militar alemana.

El hecho de que Franco haya reservado mer-

cancías para poder hacer frente a otros compromisos no pesa sobre estos bandidos nacionales.

Italia trata de hacer lo mismo, pero como tiene el espíritu decidido y las cualidades de organización de los alemanes, tiene menos éxito. Resulta que han salido a la luz discordias no simuladas entre los dos invasores fascistas. Estas discordias han tomado la forma de batallas en las calles, en los barrios y en los almacenes de Málaga y Sevilla.

Franco ha intentado apaciguar la situación cediendo nuevas empresas industriales y haciendas pedidos de maquinaria a Italia. Pero estos pedidos no han satisfecho, pues el pago es poco seguro.

Mussolini ha intentado ejercer presión sobre los alemanes dedicándose a una de esas represalias que tanto agradan a los dictadores; ha lanzado al mercado cantidades considerables de mercancías que estaban reservadas a Alemania por el Tratado comercial recientemente firmado entre ambos países.» — Agencia España.

Este BOLETIN se reparte gratuitamente

Después de los obispos, Franco

El jefe de la facción dirige un cínico mensaje al pueblo belga, en el que pretende justificar la rebelión y anuncia la restauración monárquica en la zona que sojuzga

«Le Peuple», de Bruselas, comenta unas declaraciones del «generalísimo» en los siguientes términos:

«Una revista belga ha aceptado la publicación de un mensaje del general Franco, que no es más que un tejido de contradicciones y de mentiras.

Después de los obispos de España, el general felón vuelve con la tesis de un levantamiento nacional como respuesta a una pretendida revolución comunista. Al igual que los obispos, no aporta la menor prueba de su afirmación.

Sus partidarios, dice Franco, «se calculan por millones». Pero hablando de sus operaciones militares, dice: «Todo fué realizado con un puñado de hombres».

Entonces, ¿dónde estaban esos «millones» de partidarios? El «buen general» no quiso movilizarlos para no exponer la vida de sus futuros súbditos. El asesino de Badajoz y de Ríojinto, el incendiario de Guernica y de Durango, el ametrallador de mujeres y niños, declara:

—Yo no quería ver a los españoles diezmados por la artillería. Por eso no he movilizado ni armado a las masas, como los comunistas han hecho en el territorio rojo.

¿Comprenden esto? ¿Millones que claman su simpatía por Franco y que el general impide que se alistén en sus ejércitos para evitar a sus partidarios el último sacrificio?

El general Franco, que destina su mensaje al pueblo belga, nos toma por imbéciles.

Pero la parte del mensaje en la cual Franco habla de su política futura es mucho más interesante, porque nos abre horizontes curiosos.

Bien entendido, la victoria de los rebeldes no es indudable para el general. Una vez más anuncia la toma de Madrid. Lo hace ya por costumbre.

Y después de esta victoria final, los españoles tendrán un régimen magnífico. Para comenzar: «el comunismo será completamente destruido y extirpado en toda España».

Ahora bien; son declarados «comunistas» todos los demócratas y todos los partidarios de la República; esto nos anuncia una enorme matanza. En efecto, ¿no es Franco quien declaró un día que no dudaría en barrer, a sangre y fuego, la mitad de España, con tal de triunfar? No ha triunfado aún, está lejos de ello; pero, sin embargo, ha mantenido su promesa.

Y en lo concerniente al futuro régimen de España, Franco promete a los obreros el bienestar, millares de escuelas, y todo lo imaginable. Pero tiene buen cuidado en añadir:

«No basaremos el régimen futuro en sistemas democráticos, que no convienen de ningún modo a nuestro país».

Y aún dice más:

«El futuro régimen de España es una cuestión que decidirá el pueblo mismo. Yo lo he dicho ya».

si los españoles desean volver al sistema de gobierno que dió a España su grandeza pasada, y cuya vida ha durado más de mil años, ellos decidirán».

Imposible equivocarse. El régimen que duró más de mil años es la monarquía, que permitió una explotación, no igualada, de la clase obrera, que arruinó el prestigio internacional de España, y que mantuvo al pueblo en una ignorancia extrema.

Y los españoles podrán decidir únicamente en el caso de que consientan la vuelta a ese régimen. Bien entendido, no podrán elegir. Ya que, como el general previene caritativamente: «nuestra primera obra será evitar toda controversia política entre nosotros».

La unanimidad bajo el yugo, como bajo Hitler o bajo Mussolini. ¿Dirá alguien todavía que Franco no es el dictador y que el pueblo español, al combatir a Franco, no lucha por la Libertad y la Democracia?

Pero, luchando contra Franco, el pueblo español lucha igualmente por la paz.

«Deseamos —escribe Franco— mantener relaciones amistosas con todos los países del mundo, excepto la Rusia soviética».

En cuanto a Francia, Franco lamenta mucho su situación, ya que se encuentra, según él, en el mismo estado en que España se encontraba hace un año.

Por lo tanto, guerra con Rusia y desprecio para Francia. Franco no tiene confianza más que en los países fascistas:

«No se imagine tampoco que ningún país tenga la idea de pedirnos una recompensa como pago de su amistad por nosotros».

¿Y las Baleares? ¿Y las minas de Marruecos? ¿Y el hierro de Bilbao? De esto ni una palabra. Esto, para él, seguramente no tiene importancia.

Y quiere hacernos creer en sus intenciones pacíficas...

El mensaje de Franco contiene, a pesar de sus contradicciones, una serie de datos útiles.

Franco no se ha atrevido a llamar al pueblo español y ha debido contentarse con el apoyo de oficiales perjurios, mercenarios y «amigos» extranjeros.

Franco quiere forzar al pueblo español a aceptar el retorno de la monarquía reaccionaria.

Franco está contra Rusia, contra Francia y junto a sus «amigos» fascistas.

En caso de victoria, Franco extirpará de España a todos los que no han renunciado a querer vivir en libertad.

Los liberales y los católicos que proclaman su simpatía por Franco y que pretenden ser adversarios del régimen totalitario, ¿qué responderán a la brutal franqueza del mensaje del general?

El Congreso Interparlamentario Mundial

Han quedado ultimados los trabajos que la representación parlamentaria española ha de realizar en la próxima reunión del XXXIII Congreso Interparlamentario Mundial que se efectuará en París próximamente.

La comisión de nuestros diputados que marcha a la capital francesa está integrada por Margarita Nelken y los señores Corominas, Vidarte, González López, Picavea, Valera (don Fernando), Llopiés (don Rodolfo), y Miñana.

Los discursos y ponencias han sido distribuidos de la manera siguiente: Debate general, Corominas. Pactos regionales, González López. Primeras materias, Valera. Paro intelectual, Margarita Nelken. Incompatibilidades parlamentarias, Miñana.

Esperamos que nuestros diputados obtendrán un gran éxito, logrando la solidaridad efectiva de todos los parlamentarios representados en el Congreso para la legitimidad republicana, defendida con heroísmo inmortal por el pueblo español.

(«El Mercantil Valenciano», 27 agosto de 1937.)

descomponerse, arrojando un olor pestilente. De las proximidades de las compuertas de Griesch, fueron retirados de las aguas miles y miles de peces. La gente huyó incapaz de resistir. Todos sufrieron náuseas y vómitos repentinos. Una mujer que fué a ver la montaña, que formaban los peces muertos, volvió lívida y juró que no volvería a comer pescado en toda su vida. La administración de aguas corrientes de Mainz y Frankfurt, envió cuadrillas de urgencia para limpiar las orillas del río; los hombres se ataban pañuelos sobre la boca y la nariz, pero de todos modos eran torturados por las náuseas y al cabo de varios días, todavía continuaban enfermos.

LAS MUJERES QUE TRABAJAN EN LA FABRICA RENUNCIAN A LA MATERNIDAD, PIERDEN EL APETITO Y MUEREN EN PLENA JUVENTUD.

La corporación de piscicultores, intentó demandar a la fábrica daños y perjuicios, pero se le hizo comprender que sería mejor para ella contener sus impulsos, y dejar las cosas como estaban. Sacar el asunto a la luz pública, sería algo equivalente a alta traición... ¿Y quién se atreve a cometer una alta traición en el III Reich? En consecuencia, nadie volvió a hablar del asunto.

Por una curiosa coincidencia, al domingo siguiente del suceso, tuvo lugar en toda Alemania, un concurso de pesca; centenares de aficionados se sentaron a orillas del Mainz, pero no consiguieron ni un solo pescado. Volvieron a sus casas, desilusionados y tristes, porque habían echado una mirada al futuro. Naturalmente, ese veneno espantoso no está destinado a los peces. Lo están preparando para los hombres. Una sola gota bastó para sembrar la muerte en el Mainz. Sin embargo, en las enormes calderas de la fábrica de Höchst, se preparan cantidades incalculables. ¿Qué sucederá si llena su propósito? Quizá cese la vida en nuestro planeta de un día para otro.

A mediodía, cambian los turnos en las fábricas, y pueden verse grupos de muchachas que se pasean por el parque. Todas llevan blusas, algunas blancas, otras azules, aquellas celestes. Las blusas de mismo color se agrupan. En los bancos están sentadas varias viejas, llevan blusas pardas. Sin embargo, todas se parecen, un tinte azulado en las mejillas, rostros pálidos, manos manchadas, como si la sangre no corriera normalmente por sus venas. Estas mujeres trabajan en el departamento de «substancias aromáticas». ¿De qué substancias aromáticas se trata? Seguramente que no será un perfume. Los gases tóxicos deben tener un nombre civil que pueda ser pronunciado sin producir estremecimientos. Los accionistas ganan mucho dinero, gracias a las «substancias aromáticas»; hasta las mujeres de la blusa parda, ganan dinero.

—Nos consideramos felices pudiendo ganar algo —me dice una de ellas.

—Pero me parece que el trabajo en ese departamento no puede ser

bueno para la salud de ustedes... —insinúa.

—Bueno o malo, lo importante es que ganemos algo, por poco que sea...

Quise saber si tenían algunas perturbaciones o dolores.

—No tengo apetito desde que empecé a trabajar aquí. En cuanto a lo otro, no me importa; no quiero tener más hijos; ya tengo dos.

Pedí una explicación. Parece que ninguna de las mujeres que trabajan en ese departamento, podrá tener más hijos. Entre las mujeres de la blusa parda, las había de todas las edades; ninguna de ellas escapa a la acción perniciosa de las emanaciones.

EL DIRECTOR, MUTILADO DE GUERRA, QUE CONOCE LOS HORRORES DEL PROXIMO CONFLICTO, ANUNCIA QUE SE SUICIDARA EN EL MOMENTO EN QUE ESTALLE LA NUEVA CONFLAGACION.

«El doctor B. es un químico inteligente. No pertenece a la clase gobernante, pero está catalogado entre la categoría de los privilegiados, cuya existencia está por encima de las masas. Sabe mucho. Las fórmulas químicas constituyen su elemento. Aunque no quiera, su cerebro se ocupa instintivamente en buscar combinaciones.

Sus conocimientos, su habilidad y celo han sido recompensados; tiene una hermosa casa, alejada de la fábrica, sobre las laderas de las colinas de Taunus. Vive con su esposa y dos hijos; tiene automóvil, pero no lo conduce por sí mismo; perdió el brazo izquierdo en la guerra. Es capaz de valerse del derecho y podría conducir correctamente, pero no han querido darle la correspondiente licencia. Su esposa guía por él. El doctor B. podría ser feliz. Pero... ¿lo es? Su rostro pálido y ceniciento; sus ojos siempre rojos, irritados; su expresión semejante a la de quien está viendo constantemente visiones de horror, hacen sospechar lo contrario. Es apasionadamente amigo de las plantas y tiene algunas en su laboratorio. Están protegidas bajo campanas de cristal, y reciben su ración de aire puro, por medio de tubos de vidrio especiales. A pesar de todo, tienen que ser cambiadas cada dos o tres semanas... En esa atmósfera imposible, mueren.

Hablamos de la guerra futura.

—Si vuelve a producirse una guerra mundial, me eliminaré dentro de las veinticuatro horas. No, quizá en el mismo momento que lo sepa...

Su rostro se ensombrece. Este hombre conoce los horrores de la guerra futura y lo que ella tiene reservado a la humanidad.

Todos los días trabaja en el perfeccionamiento de un nuevo invento. Conoce la composición de las nubes que oscurecen el futuro. La «I. G. Farben Industrie» es la fábrica alemana más grande, y se hace creer a la gente que está produciendo tintes, fertilizantes, combustibles sintéticos. Sin embargo, de unos años a esta parte, las instalaciones de Höchst, Leuna, han sido destinadas a la preparación de gases tóxicos y otros materiales de guerra.

El demente afán de destrucción del III Reich

Secretamente, obligando al silencio a los obreros y empleados de las fábricas «Farben», de Höchst, preparan grandes stocks de gases para la guerra futura

Maria Leitner, periodista emigrada de Alemania, residente ahora en los Estados Unidos, hace interesantes revelaciones sobre la fabricación de gases venenosos por la «I. G. Farben Industries», que por orden de Hitler prepara la destrucción del mundo.

«Nada lograba disminuir el olor acre, penetrante que invadía las calles y las casas —dice—. Todas las puertas y ventanas de la vecindad estaban herméticamente cerradas. La gente apenas se atrevía a ventilar sus casas porque una vez que el olor toma posesión de la vivienda, ya no es posible quitarlo. Se mezcla con los alimentos, como un condimento indeseable y hasta perturba el sueño de las personas; una ver-

dadera pesadilla de interminables horrores.

—Sucederán cosas terribles— susurra el viejo que está sentado en un banco del parque. Tengo 72 años y he vivido aquí toda mi vida, pero jamás hubo un olor semejante en Höchst. A nadie le permite revelar lo que están haciendo allá dentro, pero, seguramente, deben haber inventado el peor de todos los venenos.

A nadie le permiten hablar, porque los obreros empleados de las tintorerías, deben firmar una declaración por la cual se comprometen a no traicionar ni con una sola palabra, lo que están haciendo en el interior de la fábrica. Si algún operario muere de una enfermedad mis-

teriosa, no se hace el menor comentario al respecto.

—Los obligan a quedarse callados, pero los mudos lo han revelado —me dijo una vez un viejo.

—¿Cómo, los mudos? —pregunté.

—¡Vaya! ¡los peces!

La gente se muestra horrorizada cuando relata la gran mortandad de peces, que produjo ese nuevo veneno. Todo, Höchst lo sabe ahora: Una gotita se deslizó por el caño de desagüe y se contaminaron las aguas del río. Hasta ese día fata!, la piscicultura era industria floreciente en el distrito de Höchst. Las carpas y truchas, abundaban en las aguas del Mainz. De pronto, contaminadas las aguas por el veneno los peces muertos comenzaron a

Las agresiones en el Mediterráneo

La Prensa internacional publica el siguiente cuadro de buques mercantes de diversas nacionalidades agredidos por los buques piratas de Franco y por sus aliados fascistas:

Barcos	Fechas	Lugar de la agresión	Agresor
«British Corpora» (inglés)	6-8	Costas de Argelia	Aviones de Franco
«Mongolia» (italiano)	6-8	Costas de Argelia	Aviones de Franco
«Djebel Amour» (francés)	6-8	Costas de Argelia	Aviones de Franco
«K. Kistakis» (griego)	7-8	Costas de Argelia	Aviones de Franco
«Plavnik» (yugoslavo)	9-8	Costas del cabo Ivi	Inspeccionado
«Campeador» (español)	11-8	Costas de Túnez	Bombardeado por un destróyer probablemente italiano
«Edith» (danés)	12-8	Al Sur de Barcelona	Aviones de Franco (hundido)
«Paramé» (francés)	13-8	Delante de Túnez	Atacado por un submarino italiano. No fué alcanzado.
«Conde de Abásolo» (español)	13-8	Delante de Pantelleria	Atacado por un destróyer probablemente italiano.
«George W. McKnight» (panameño, por cuenta de Alemania)	14-8	Costas de Túnez	Hundido por navíos italianos
«Ciudad de Cádiz» (español)	15-8	Entrada Dardanelos	Atacado por un submarino italiano.
«Mar Negro» (español)	16-8	Entrada Dardanelos	Torpedeado por submarino italiano
«Thorpe Bay» (inglés, transportaba 2.000 refugiados)	18-8	Puerto de Santander	Aviones de Franco
«Armuru» (español)	19-8	Entrada Dardanelos	Torpedeado por submarino italiano
«Aldecoa» (español)	19-8	Costas de Argelia	Perseguido por destróyer italiano

Cómo se hace la propaganda y el espionaje fascista en el extranjero

Con el pretexto de la filatelia se escribe a los coleccionistas de sellos, calumniando a la República española, y habilidosamente se les convierte en espías

Uno de nuestros amigos —dice «Le Peuple» de Bruselas— me envía una interesante información que descubre las habilidades que emplean los secuaces de Franco y esclavos de los amos italianos, para hacer propaganda fascista y tender al mismo tiempo una tupida red de espionaje. Se sirven, con provecho y poquísimo gasto, de ingenuos corresponsales en Bélgica, lo mismo que en otros países.

Estos inocentes corresponsales son los coleccionistas de sellos, los filatélicos. Con el pretexto nada original, pero siempre fructífero de cambiar sellos por correspondencia —medio establecido de antiguo y en gran escala por todo el mundo— el servicio de propaganda fascista español dirige a los coleccionistas belgas la carta siguiente:

«Como miembro del C. C. C., tengo el honor de invitarle a un cambio de sellos de nuestros respectivos países. Por mi parte puedo proporcionarle, sobre todo, sellos emitidos después del glorioso movimiento nacional, salvador de nuestra Patria, entre los que hay algunos verdaderamente interesantes. Me permito remitirle una hoja explicando la naturaleza de la guerra española, cuya veracidad es absoluta y su contenido será, seguramente, bien acogido por toda persona honorable y sensata.»

Y con esta corta misiva, efectivamente, va la hoja que se menciona, hoja en la que se habla de muertos, incendios y robos, cometidos por los «salvajes rojos»; de destrucción de riquezas artísticas y de propaganda intensa hecha con el oro robado. La hoja termina con un couplet sobre «La esclavitud marxista».

Pero no es esto todo. Los propagandistas de los asesinos de Badajoz, de Sevilla, de Málaga, de Almería; de los destructores de Guernica, de Madrid, de Irún, de Laredo, de tantas y tantas poblaciones españolas, piden a los benévolo corresponsales belgas —y suponemos que lo mismo harán con los de otros países, que retransmitan a una localidad española republicana, que generalmente es Madrid, una carta con destino a una pariente querida, que se encuentra sin noticias de él. A esto, el

buen belga —y creemos que tampoco el buen ciudadano de otros países— no se niega nunca y envía la carta. Pues bien; por este conducto se transmiten noticias que la censura republicana, teniendo en cuenta el país de procedencia, puede dejar pasar sin desconfianza. No duda de la naturaleza de tal correspondencia.

Luego, descubre el periódico los medios de que se vale el fascismo italiano para la propaganda.

Dice que al poco tiempo de llegar a Italia, algunas personas reciben una carta del ministro de Turismo, con lo que se les da toda clase de excusas por una lamentable equivocación sufrida al cobrarse la gasolina en Milán, o el Hotel de Nápoles o la compostura de un reloj en Venecia. Se percibió una determinada suma de más y devuelve, con las susodichas excusas, en un cheque que acompaña a la carta, la citada cantidad.

El que recibe la carta, en su ingenuidad de turista, ignorante del procedimiento, exclama: «¿Qué gente más honrada! ¡Qué Gobierno del mundo es capaz de este acto de justicia!»

Y hace la alabanza de Italia. No recorrerá país ni población donde no vierta sus elogios al pueblo que le devolvió unas liras cobradas indebidamente.

Este hábil medio de propaganda está perfectamente montado. En todas las ciudades de Italia se hace una lista de los viajeros que las visitan, con las cantidades pagadas en hoteles, garages y grandes almacenes.

Los comerciantes o industriales se han de resignar a parecer ante el turista como ladrones, si así conviene al Ministerio de Propaganda.

Este tiene créditos para estas «devoluciones» a los robados, y también tiene la seguridad de que las treinta o cincuenta liras entregadas a un turista escogido al azar, hacen un propagandista de Italia.

El hecho se repite todos los días, y lo más gracioso es que los beneficiados con estos cheques se niegan a creer, cuando alguien, conocedor del secreto, se lo descubre, que éste es un medio de propaganda utilizado por el fascismo italiano.

La Gran Bretaña vuelve por su prestigio naval

Si el Japón, o cualquier otro país, construye barcos de guerra de 80.000 toneladas, Inglaterra los construirá de 100.000

Lord Strabolgi, ex miembro del Almirantazgo británico, muy competente en cuestiones navales y militares, escribe lo siguiente:

«El año 1937 se caracteriza por su afán mundial de construir grandes y veloces buques de guerra.

Una vez completamente equipados, estos inmensos buques dan la impresión de ciudades flotantes, con una población de mil oficiales y tripulantes. Están dotados de una poderosa maquinaria de acero, con todos los perfeccionamientos posibles. Sus armas de fuego arrojan proyectiles que pesan más de una tonelada, a una distancia de veinte millas, a razón de veinte por minuto.

Finalizada la Gran Guerra, terminamos de construir el crucero de batalla «Hood», el buque de guerra más grande del mundo, pues tiene cuarenta y dos mil.

En el mes de enero último, colocamos las quillas de dos nuevos buques de guerra, el «King George V» y el «Prince of Wales», los cuales tendrán 35.000 toneladas y desarrollarán una velocidad de treinta nudos. Comparando ésta con la velocidad del «Nelson», y el «Rodney», de 23 nudos, se verá el gran paso que han dado adelante los ingenieros navales.

Cuando esta primavera sean presentados al Parlamento los presupuestos navales, está descontado que el Primer Lord del Almirantazgo anunciará la construcción inmediata de otros dos buques de guerra.

Es probable que el tamaño y la forma de estos dos nuevos buques de guerra no estén determinados; pues estamos a la espera de informes acerca de lo que están haciendo las otras potencias; por lo tanto, puede que sean más grandes todavía. El tamaño que actualmente goza del favor de las demás naciones es de 35.000 toneladas. En realidad se trata de un tamaño bastante respetable, pues hay que tener en cuenta que existen muy pocos diques secos con capacidad para buques de semejante tonelaje, y sólo pueden entrar en determinados puertos.

Sin embargo, los ingenieros navales de los Estados Unidos han hecho planes de buques de guerra de 50.000 toneladas, cuyo coste sería de unos once millones de libras esterlinas cada uno y llevarían armas mucho más grandes que cualquier

otro actualmente, junto con una coraza de considerable espesor. Hace algún tiempo, un grupo de oficiales navales japoneses estuvo sugiriendo que no había razón alguna para no construir buques de guerra de 80.000 toneladas.

Si los norteamericanos o los japoneses se empeñan en sobreexponerse mutuamente y dan comienzo a la construcción de estos enormes buques, entonces el cielo se levantará como límite, por cuanto los ingenieros navales no encontrarán dificultad alguna para construir buques de guerra de 100.000 toneladas. La dificultad radicaría en el suministro de diques secos especiales, y habría también que profundizar y agrandar los actuales puertos navales.

Si es así, el tamaño comparativamente moderado de los buques de guerra construidos por nosotros, los alemanes, franceses e italianos, parecerá anticuado, a excepción, quizá, del «Nelson» y «Rodney».

El hombre de la calle se preguntará por qué son tan necesarios esos enormes buques. Tiene una vaga sospecha de que el aumento del número y poder de los aeroplanos ha restado una gran parte de utilidad a los barcos de guerra.

Y tiene razón.

Nadie sabe cuál sería el resultado de un ataque en masa, digamos de 500 aeroplanos de bombardeo sobre una flota de buques.

Los ingenieros navales aseguran que están en condiciones de presentar el plan de un buque de guerra insumergible, tan considerablemente blindado, que dará la impresión de una tortuga flotante, pero no es necesario hundir un barco de guerra a fin de reducir su potencia combativa.

Si sus obras mayores, las chimeneas, mástiles, puentes, cubiertas, aparatos de radio, etc., etc., se hallan perjudicadas con los efectos del bombardeo aéreo, tendrán que ir al puerto, a fin de que se practiquen las reparaciones de urgencia. Y siempre hay un punto débil, el punto vulnerable, el de las hélices y timones a los que ninguna coraza puede proteger.

El argumento utilizado para la construcción de grandes buques de guerra para la armada británica es que si nosotros no los tenemos y estamos en guerra con una potencia que los tenga, los barcos de guerra enemigos podrían estar navegando en las rutas comerciales del medio de los mares, donde no podrían ser atacados fácilmente por los aviones, reteniendo de esta manera nuestros cargamentos.

El argumento empleado es que sólo los buques de guerra de relativo tamaño y poder pueden aventar a los otros barcos de igual categoría. Sin embargo, mi opinión es que en el caso de producirse otra gran guerra, en la cual entrarían a luchar los grandes barcos, es muy probable que los buques de guerra tengan alguna oportunidad de hacerse fuego mutuamente.

No demuestra estrategia el hecho de buscar combates en alta mar. Una flota está destinada a ser inferior a la otra, y la flota más débil tendrá buen cuidado de permanecer en aguas donde sus propios aeroplanos puedan prestarle ayuda para contrarrestar el desequilibrio. El almirante que dirija la flota más poderosa, tomará las precauciones pertinentes para no entrar en esas aguas.

Aparte de este argumento, acerca de las rutas comerciales, existe otra razón poderosa para la construcción de barcos de guerra. Es una cuestión de prestigio. Si una nación importante posee grandes barcos de guerra, las demás que no los tienen también.

La Casa de la República de España, de Santiago de Cuba, ha enviado a nuestro Gobierno la cantidad de 500 dólares con destino a las viudas y huérfanos, víctimas del fascismo

La propaganda anticristiana

Comunican de Mannheim:

«Die Siebrune», órgano de la Liga de combate por la fe alemana, ha lanzado ayer un llamamiento de propaganda:

«Nuestro fin —declara el jefe de la Liga— es realizar la unión de todos los alemanes dentro del conocimiento alemán de Dios.

Si estamos dispuestos a luchar hasta el final por nuestra sagrada convicción, lograremos crear el Estado racista total, a pesar de la hipocresía cristiana y de los millones de los judíos. Nuestra querida Alemania será entonces un pueblo, un «führer», un Reich y una religión.

No cesaremos de combatir hasta después de haber barrido el último resto de religiosidad internacional extraña a nuestro pueblo.

«Die Siebrune» publica además un violento ataque contra el cardenal Faulhaber, arzobispo de Munich. Acusa al cardenal de ser pacifista, amigo de los judíos, hostil al III Reich y al pueblo

alemán. Cita, en apoyo de esta afirmación, las palabras pronunciadas el 14 de febrero por Mgr. Faulhaber en un sermón en la Catedral de Munich. Según «Die Siebrune», el cardenal dijo:

«El Reich ha hecho toda clase de promesas a la iglesia en el Concordato y no las ha mantenido. No me importa lo que me vaya a ocurrir. Lo digo en este sagrado lugar: Quien no respeta los tratados que él mismo ha firmado, no tiene honor.»

El periódico termina: «No podemos sino extrañarnos de la insolencia inusitada con que el cardenal Faulhaber nos reprocha el violar un tratado y el no tener honor. Sacerdotes como Faulhaber se apoyan en las glándulas lacrimógenas de los fieles. Esta traición sobre gran parte de nuestro pueblo constituye un gran peligro: el peligro de su división. Esta cuestión vital determina nuestra actitud respecto al cardenal Faulhaber y a sus sacerdotes cristianos.»

(«Le Soir», de Bruselas, 21 agosto 1937.)